

QUÉ ESTEREOTIPOS TIENEN LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE EXCLUSIÓN SOCIAL HACIA LOS PSICÓLOGOS

TRABAJO FIN DE GRADO

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Autora: Fiorella Baena Cremonini

Tutora: Ángela Torbay Betancor

Curso Académico: 2016-2017

Índice

Resumen	3
Introducción	4
Método	9
Participantes	10
Instrumentos	10
Procedimientos	11
Análisis de datos	12
Resultados	12
Discusión	17
Referencias	20

Resumen

La literatura científica sobre estereotipos se ha centrado en la percepción que tiene la población normalizada sobre poblaciones marginales. Sin embargo, existe escasez de estudios que midan la percepción de poblaciones en adversidad sobre la población normalizada. En esta línea, el presente estudio trata de conocer si un colectivo en exclusión social tiene estereotipos hacia los psicólogos. La muestra consta de 48 sujetos, 43 hombres y 5 mujeres, pertenecientes a cuatro grupos de diferentes perfiles: Grupo 1, drogodependientes sin intervención psicosocial. Grupo 2, drogodependientes con intervención. Grupo 3, personas que han superado la adicción, con intervención. Grupo 4, mujeres con perfiles heterogéneos en consumo e intervención. Se les pasó el cuestionario Modelo del Contenido de los Estereotipos de Fiske (1999, 2002), adaptado por López-Rodríguez, Cuadrado y Navas (2013) para evaluar estereotipos a través de tres dimensiones: moralidad, sociabilidad y competencia que tienen sobre los psicólogos. Se realizaron análisis descriptivos, correlaciones y ANOVAs. Los resultados muestran que, el grupo 1 son los que perciben a los psicólogos como totalmente carentes de moralidad, sociabilidad y competencia. El resto de los grupos presentan estereotipos menos negativos hacia éstos. Destacar que toda la muestra puntúa alto en el constructo Inteligencia, dimensión del estereotipo competencia.

Palabras clave: estereotipos, colectivo en riesgo de exclusión social y psicólogos.

Abstract

The scientific literature on stereotypes has focused on the perception that the normalized population has about marginal populations. However, there is a shortage of studies that measure the perception of populations in adversity over the normalized population. In this line, the present study tries to know if a collective in social exclusion has stereotypes towards the psychologists. The sample consists of 48 subjects, 43 men and 5 women, belonging to four groups of different profiles: Group 1, drug addicts without psychosocial intervention. Group 2, drug addicts with intervention. Group 3, people who have overcome addiction, with intervention. Group 4, women with heterogeneous profiles in consumption and intervention. They were passed the Fiske Stereotype Content Model Questionnaire (1999, 2002), adapted by López-Rodríguez, Cuadrado and Navas (2013) to evaluate stereotypes across three dimensions: morality, sociability and competence that they have over psychologists. Descriptive analyzes, correlations and ANOVAs were performed. The results show that group 1 are those who perceive psychologists as totally lacking in morality, sociability and competence. The rest of the groups present less negative stereotypes towards them. To emphasize that the whole sample scores high in the construct Intelligence, dimension of the stereotype competence.

Keywords: stereotypes, collective at risk of social exclusion and psychologists.

Introducción:

El estereotipo ha sido un concepto muy estudiado a lo largo de la historia, este trabajo trata de introducirse un poco más en este fenómeno y su relación con determinados ámbitos de nuestra sociedad, investigando así su relación con la exclusión social y la creencia que tiene dicho colectivo hacia el ámbito de la Psicología, concretamente, hacia los psicólogos.

Las actitudes prejuiciosas y la discriminación parecen haber disminuido en los últimos años, al menos en las sociedades occidentales. Sin embargo, la situación discriminatoria en la que se encuentran muchos grupos tradicionalmente marginados es un claro reflejo de que la igualdad en el trato es un ideal bastante lejano aún. Así, en nuestro país existen claras diferencias en el nivel económico y sociocultural de grupos minoritarios como el de los inmigrantes, el de los gitanos o el de las mujeres, en comparación con el resto de los ciudadanos.

El estudio de la historia de estos fenómenos comenzó con el estudio del prejuicio racial. El desarrollo y la evolución de éste pueden dividirse en fases de distintas maneras. Una de las divisiones más aceptadas es la de Duckitt (1992) que establece las siguientes fases:

- 1) *Fase de la Psicología de la “raza”.*
- 2) *Fase del Prejuicio Racial.*
- 3) *Fase de procesos psicodinámicos*
- 4) *Fase de la personalidad autoritaria*
- 5) *Fase de la cultura y la sociedad.*
- 6) *Fase de los procesos psicológicos fundamentales*

Cuando tratamos a las personas se produce en nosotros tres clases de reacciones automáticas e inconscientes; los prejuicios, los estereotipos y la discriminación.

Una definición clásica, elaborada por Gordon Allport (1979), del prejuicio, en su trabajo clásico *The Nature of Prejudice*, el prejuicio es “una actitud suspicaz u hostil hacia una persona que pertenece a un grupo, por el simple hecho de pertenecer a dicho grupo, y a la que, a partir de esta pertenencia, se le presumen las mismas cualidades negativas que se adscriben a todo el grupo”.

Los estereotipos han sido a menudo conceptualizados como representantes del componente cognitivo del prejuicio. Concretamente, un estereotipo es una característica asociada a una categoría cognitiva que es usada por los perceptores para procesar información sobre el grupo o miembros del grupo (Dovidio, Evans y Tyler, 1986).

Bajo la perspectiva de Gaertner (1973) definió el estereotipo como un conjunto comprimido de creencias consensuadas sobre las características de un grupo particular.

Bringham (1971), refiriéndose a los grupos étnicos, considera que los estereotipos son “generalizaciones hechas sobre un grupo étnico, concernientes a la atribución de rasgos, que es considerada como injustificada por un observador”

Por su parte Blake y Dennis (s.f.) consistía en pedir a testigos juveniles que subrayan los rasgos característicos de los negros y de los blancos. Un rasgo interesante de esta investigación fue que los niños que estaban en cuarto y quinto curso de la escuela primaria eran menos diferenciados en sus estereotipos que los del último año de la escuela primaria y de primero de secundaria. La mayoría de los niños adscribían todos los rasgos “malos” a los negros. Pero los estereotipos de los mayores concordaban con los de los adultos, y no todos eran desfavorables.

En esta línea Meitzer (s.f.) informa también que los niños presentan un número mucho menor de estereotipos referentes a exogrupos que los estudiantes universitarios. La educación es un proceso de comunicación humana, aunque se dé un tipo muy específico de comunicación y tenga, por lo tanto, unas características muy particulares. Por este motivo, tanto los prejuicios como los estereotipos están presentes constantemente en nuestra vida.

Los estereotipos no bastan para explicar por completo el rechazo. Son ante todo imágenes inherentes a una categoría, invocadas por el individuo para justificar el prejuicio de amor o el prejuicio de odio. En una investigación Katz y Braly (s.f.) hallaron empleando un método para medir la nitidez de las ideas estereotipadas concernientes a diversos grupos, descubrieron que el consenso de la gente con respecto a los rasgos asignados a los negros era en general mayor que para cualquier otro grupo. Es así que el 84 % de todos los testigos adscribieron “supersticiosidad” a los negros.

Fiske, Cuddy, Glick y Xu (2002) consideran que los estereotipos que mantenemos sobre los otros no son uniformes, sino ambivalentes, incluyendo simultáneamente

evaluaciones subjetivamente negativas y positivas. De este modo, las personas no sentirían una antipatía univalente hacia los exogrupos, sino que experimentarían reacciones mixtas hacia ellos, y específicas según el grupo evaluado.

Según el estudio de López-Rodríguez, Cuadrado y Navas (2013) revelaron que un modelo de tres factores de la escala de estereotipos (moralidad, sociabilidad y competencia) presentaba un ajuste considerablemente mejor que los modelos alternativos formados únicamente por dos factores (calidez y competencia) o un solo factor confirmando la naturaleza tridimensional del contenido de los estereotipos (Brambilla et al., 2011; Leach et al., 2007) frente a las dos dimensiones tradicionales propuestas por Fiske et al. (1999, 2002) (Calidez y competencia). En la presente investigación se encontraron diferencias en las valoraciones de las dimensiones de estereotipos que realizan los autóctonos sobre los tres grupos inmigrantes, indicando que las tres dimensiones no eran valoradas de forma uniforme dentro del mismo grupo y confirmando así la ambivalencia de los estereotipos. Estos resultados coinciden en esencia con el estudio de Lee y Fiske (2006), en relación al contenido mixto de los estereotipos (Fiske et al., 2002).

En conclusión podemos decir a través de este último estudio que los estereotipos no son evaluados de igual forma por las personas, por lo tanto éstos se consideran ambivalentes como Fiske, Cuddy, Glick y Xu (2002) decían, de esta manera las personas elaboran percepciones concretas y específicas según el origen del grupo.

Una vez profundizado en el concepto de estereotipo, debemos ahondar en la exclusión social. A lo largo de la historia, estos conceptos han estado estrechamente relacionados puesto que la población siempre ha generado determinadas creencias automáticas sobre los más desfavorecidos, llegando a discriminarlos que es por consiguiente la acción derivada del estereotipo, por ello debemos conocer un poco más dicho campo.

El concepto de exclusión social, aparece inicialmente, durante los años 70 en Francia pero no se generalizó en el lenguaje de las políticas públicas y ciencias sociales hasta las décadas de los 80 y 90. La exclusión quedaba asociada al concepto de desempleo y a la inestabilidad de los vínculos sociales. Actualmente las situaciones de exclusión social son resultado de una cadena de acontecimientos impulsados por las desigualdades y determinaciones estructurales del sistema económico y social. De este modo, este concepto hace referencia a un proceso de creciente vulnerabilidad que afecta a sectores

más amplios del cuerpo social y se conforma en una precariedad cada vez más creciente a nivel laboral, residencial, económico...etc. (Subirats, 2004)

En la actualidad, el riesgo de exclusión puede afectar a todas las personas y abarca una multitud de situaciones que además de la pobreza de ingresos, incluye factores como falta de formación, desempleo, problemas de salud, precariedad laboral y fragilización.

Edgar (2009) establece una clasificación de cuatro tipologías de las diversas causas del sinhogarismo: estructurales, institucionales, relacionales y personales. A partir de ahí establece una serie de factores de riesgo y desencadenantes relacionados entre sí.

Por su parte Fernandez (2015) habla sobre factores de riesgo y desencadenantes sobre la exclusión social, aspecto que se explican en el siguiente cuadro (Ver cuadro 1).

Cuadro1: Causas, factores de riesgo y desencadenantes de la exclusión social.

CAUSAS	FACTORES DE RIESGO	DESENCADENANTES
Estructural	Pobreza/desempleo	Deudas
	Estatus migratorio	Desahucios
	Vivienda	
Institucional	Salida de una institución	Salida sin lugar a donde ir
	Adopción/Cuidado de menores	
	Prisión	
Relacional	Estructura familiar	Salir de una vivienda familiar
	Situación relacional	Violencia machista
	Ruptura de una relación	Quedarse solo/a
Personal	Discapacidad/enfermedad de larga duración	Episodio de enfermedad
	Dificultades de aprendizaje	Ruptura de un soporte
	Adicción	Abuso de sustancias

Fuente: Fernández (2015).

El uso creciente del término exclusión en detrimento del más tradicional de pobreza, no ha conseguido aún eliminar las ambigüedades e inconsistencias con las que a menudo es empleado. Probablemente el empeño por clarificar hasta el extremo el alcance de ambos conceptos sea de todo punto imposible e innecesario en estos momentos, sin embargo, conviene establecer algunos límites mínimos a su utilización. En general, se acepta que podemos reservar la palabra “pobreza” para referirnos preferentemente a las situaciones de carencia económica y material, mientras que al optar por el uso de la expresión “exclusión social”, estamos designando más bien un proceso de carácter estructural, que en el seno de las sociedades de abundancia termina por limitar sensiblemente el acceso de un considerable número de personas a una serie de bienes y oportunidades vitales fundamentales, hasta el punto de poner seriamente en entredicho su condición misma de ciudadanos.

De entre todos los espacios segregados (manicomio, hospicio, hospital, etc), la cárcel es sin duda el lugar privilegiado en el que la exclusión social se quintaesencia y condensa hasta sus últimas consecuencias. Por su misma naturaleza, el encarcelamiento consiste en una exclusión. Como señala Rostaing (1996): “la prisión es un lugar de exclusión temporal que imprime sobre los detenidos la marca de un estigma”. La persona encarcelada es puesta aparte, segregada del contacto social, y confinada en los estrechos límites de una celda, al interior de una institución que, a partir de entonces, tasará cada minuto, cada objeto, cada intercambio que establezca con el mundo exterior.

Recordemos que el concepto de exclusión no se puede entender sin una referencia a “aquello de lo que se es excluido, es decir, del nivel de vida y del modo de inserción laboral y social propio de un sistema de vida civilizado y avanzado (Tezanos, 2001).

La persona encarcelada, queda pues excluida de la relación y la vida social que ha conocido hasta entonces, y pasa a convertirse en el habitante de un mundo aparte en el que su vida y su tiempo le han sido arrebatados.

El complejo proceso por el cual un procedimiento aparentemente objetivo e imparcial, como es el que pretende llevar a cabo el sistema judicial, termina por reclutar a los clientes de nuestras cárceles entre los grupos más marginados de la sociedad, y algunas de las consecuencias que todo esto acarrea, ha sido constatado una y otra vez por los

diferentes autores que se han ocupado de estos temas (Álvarez, 1992; Torrente, 2001; Valverde, 1993).

Por ello presentamos este trabajo de investigación que trata de analizar si existen estereotipos en las personas en riesgo de exclusión sobre el colectivo de psicólogos, ya que la literatura sobre estereotipos se centra básicamente en los grupos culturales y de género, olvidando otras realidades sociales como son la de las personas que cumplen condena por algún tipo de delito. Nuestra investigación busca conocer y analizar si este tipo de población presenta estereotipos sobre los psicólogos para esto se utilizara el cuestionario del Modelo del Contenido de los Estereotipos (MCE) de Fiske (1999, 2002), adaptado y ampliado por López-Rodríguez, Cuadrado y Navas (2013), que mide tres dimensiones del estereotipo, moralidad, sociabilidad y competencia.

Se conoce a la moral como un conjunto de creencias, costumbres, valores y normas que asume un individuo o un grupo social y que de alguna manera funciona como una especie de guía a la hora de la acción.

La sociabilidad, resulta ser aquella calidad o cualidad de sociable que presente una persona, es decir, aquel que de manera natural tiende a vivir en sociedad y también, a aquel individuo preeminentemente afable que le gusta relacionarse con el resto de personas.

El término competencia está vinculado a la capacidad, la habilidad, la destreza o la pericia para realizar algo en específico o tratar un tema determinado.

Método

Este trabajo utiliza el Modelo del Contenido de los Estereotipos (MCE) de Fiske (1999, 2002), adaptado y ampliado por López-Rodríguez, Cuadrado y Navas (2013). El presente estudio hace uso del modelo para conocer los estereotipos de una muestra de exclusión social sobre los psicólogos.

Participantes

Consta de 48 sujetos, de los cuales 43 son hombres y 5 mujeres, todos en situación de exclusión social.

La muestra pertenece a un centro de rehabilitación que proporciona la posibilidad de reeducar a través de talleres ocupacionales o de intervención psicosocial. Los cuatro grupos con los que se trabajó pertenecen a áreas de convivencia diferenciadas por su perfil psicosocial, que a continuación pasamos a describir:

Grupo 1: Personas drogodependientes, sin intervención psicosocial. Con una condición decadente, los cuales no realizan ningún tipo de trabajo ni acuden a la escuela y, tampoco a talleres ocupacionales.

Grupo 2: Drogodependientes con intervención psicosocial. Este grupo acude a la escuela y participa en talleres ocupacionales, además tienen normas de convivencia establecidas por su área.

Grupo 3: Los miembros de este grupo han superado la adicción, están libre de drogas y además se les proporciona intervención psicosocial. Tienen un buen comportamiento en general, acuden a la escuela y tienen la posibilidad de acceder a un trabajo en algunos casos remunerados y otros no.

Grupo 4: Mujeres con perfiles heterogéneos en consumo e intervención psicosocial, pueden de igual forma acceder a un trabajo remunerado o no y el grupo está compuesto de diferentes etnias, culturas y lugares de procedencia.

Todos los grupos se caracterizan por un nivel sociocultural bajo y con problemas con la justicia.

Instrumentos.

Se ha utilizado el cuestionario que sale del Modelo del Contenido de los Estereotipos (MCE) de Fiske (1999, 2002), adaptado y ampliado por López-Rodríguez, Cuadrado y Navas (2013), el cuestionario tiene como objetivo medir tres dimensiones moralidad, sociabilidad y competencia, y cada una de estas dimensiones están compuestas por 3 constructos:

Moralidad: compuesta por los constructos honestidad, sinceridad y de fiar.

Sociabilidad: formada por los constructos agradable, amistad y calidez.

Competencia: constituída por los constructos inteligencia, habilidad y competencia.

El cuestionario consta de 9 ítems que evalúan las 3 dimensiones (moralidad, sociabilidad y competencia) con los constructos señalados anteriormente:

-Moralidad: compuesta por 3 ítems: “¿En qué medida cree Vd. que los psicólogos son personas honestas, sinceras, de fiar?”

-Sociabilidad: compuesta por 3 ítems: “¿En qué medida cree Vd. que los psicólogos son personas: agradables, amistosas, cálidas?”

-Competencia: compuesta por 3 ítems: “¿En qué medida cree Vd. que los psicólogos son personas: inteligentes, hábiles, competentes?”

Los participantes debían indicar su grado de acuerdo con cada ítem, utilizando una escala tipo Likert (1 = Poco; 5 = Mucho).

Añadido a esto introdujimos un ítem en el cual se preguntaba por la labor del psicólogo en general:

¿En qué medida cree Vd. que los psicólogos hacen bien su trabajo?

Los participantes debían indicar su grado de acuerdo, utilizando una escala tipo Likert (1 = Poco; 5 = Mucho).

Procedimiento

Los datos se recogieron entre enero y marzo de 2017 procediéndose a realizar el análisis estadístico.

El pase de cuestionario se realizó con cada uno de los cuatro grupos de la muestra, estando la investigadora presente en todo momento.

El cuestionario fue presentado en papel, anónimo y se ha garantizado la confidencialidad de los datos. Después de cumplimentado el cuestionario se impartió una sesión sobre estereotipos para que adquirieran ciertos conocimientos básicos de

éstos en los que se proporcionó ejemplos para asentar los conocimientos y así que los participantes pudieran aplicarlo en su vida cotidiana.

Análisis de los datos:

Se utilizó el programa R para el análisis de datos.

Para este procedimiento se llevó a cabo análisis descriptivos y ANOVA'S. Se realizó una comparación de medias a través de ANOVA'S para determinar si existen diferencias significativas entre los cuatro grupos en referencia a los estereotipos hacia los psicólogos, y en la percepción de éstos en moralidad, sociabilidad y competencia.

Se realizó un segundo ANOVA para analizar si existen diferencias entre los nueve constructos que componen cada una de las tres dimensiones.

Para finalizar se realizó un último ANOVA para evaluar la última pregunta del cuestionario comparando las medias entre los distintos grupos.

Resultados

Los resultados se mostrarán en dos grandes bloques.

En el primer bloque expondremos por separado los resultados de las tres dimensiones del cuestionario, moralidad, sociabilidad y competencia. En cada una de las dimensiones, se analizarán dos tipos de resultados. El primero mostrará los tres constructos que componen la dimensión en el total de la muestra. El segundo apartado de resultados se refiere a si existen diferencias entre los cuatro grupos trabajados.

En el segundo bloque se expondrá los resultados comprobando si la población con la que se ha trabajado percibe a los psicólogos como personas que realizan bien su trabajo, resultados que se recogen a través de la última pregunta del cuestionario.

PRIMER BLOQUE DE RESULTADOS:

DIMENSIÓN MORALIDAD

Apartado 1 de resultados: La dimensión moralidad consta de tres constructos: honestidad, sinceridad y de fiar. En el total de la muestra no se hallaron diferencias significativas entre los constructos señalados. Por lo que se concluye del análisis que

cuando se analiza a los 48 sujetos en total, se percibe a los psicólogos como personas poco honestas, sinceras y de fiar (Ver tabla 1).

TABLA1:CONSTRUCTO– MORALIDAD

Medias-moralidad		
HONESTO	SINCERO	DE FIAR
2.438	2.234	2.109

Respuesta de 1-5.

Apartado 2 de resultados: Cuando utilizamos el criterio grupos se observa que existen diferencias significativas entre el grupo 1 (drogodependientes sin intervención psicosocial) frente al grupo 3 y 4 (personas que han superado la adicción, con intervención y mujeres). Con lo cual el grupo 1 ve a los psicólogos con muy baja moralidad. Se destaca también que el grupo 3 y 4 son los que mantienen puntuaciones intermedias (Ver tabla 2).

TABLA 2: GRUPOS – MORALIDAD

Medias: grupo				
1	2	3	4	
1.458	2.489	2.727	3.133	

Poshoc: Grupo

contrast	estimate	SE	df	z.ratio	p.value
1 - 2	-1.0305556	0.4169428	NA	-2.472	0.0538
1 - 3	-1.3964186	0.4448788	NA	-3.139	0.0102
1 - 4	-1.6750000	0.5943824	NA	-2.818	0.0242
2 - 3	-0.3658631	0.4511374	NA	-0.811	0.6526
2 - 4	-0.6444444	0.5990811	NA	-1.076	0.6526
3 - 4	-0.2785814	0.6188489	NA	-0.450	0.6526

Respuesta de 1-5.

DIMENSIÓN SOCIABILIDAD

Apartado 1 de resultados: La dimensión sociabilidad consta de tres constructos: agradabilidad, amistosidad y calidez. Referente a estos constructos, vemos que tampoco hay diferencias significativas entre los constructos. Destacar que se ha encontrado una

tendencia a percibir a los psicólogos como personas poco cálidas, agradables y amistosas (Ver tabla 3).

TABLA 3: CONSTRUCTO- SOCIABILIDAD

Medias-sociabilidad			
AGRADABLES	AMISTOSAS	CÁLIDAS	
2.702	2.646	2.250	

Poshoc-sociabilidad

contrast	estimate	SE	df	z.ratio	p.value
AGRADABLE - AMISTOSAS	0.1198075	0.1959711	NA	0.611	0.5410
AGRADABLE - CÁLIDAS	0.3916825	0.1959711	NA	1.999	0.1369
AMISTOSAS - CÁLIDAS	0.2718750	0.1952173	NA	1.393	0.3274

No hay diferencias significativas

Respuesta de 1-5.

Apartado 2 de resultados: En cuanto al grupo, podemos observar como el grupo 1 posee estereotipos muy negativos en cuanto a la dimensión sociabilidad, diferenciándose con el resto de los grupos que presentan estereotipos menos negativos, percibiendo a los psicólogos como personas sociables (Ver tabla 4).

TABLA 4: GRUPO – SOCIABILIDAD

Medias-GRUPO				
1	2	3	4	
1.667	2.682	3.194	3.267	

Poshoc-GRUPO

contrast	estimate	SE	df	z.ratio	p.value
1 - 2	-1.01529885	0.3663103	NA	-2.772	0.0223
1 - 3	-1.52777778	0.3884654	NA	-3.933	0.0005
1 - 4	-1.60000000	0.5211811	NA	-3.070	0.0107
2 - 3	-0.51247893	0.3946406	NA	-1.299	0.5323
2 - 4	-0.58470115	0.5257999	NA	-1.112	0.5323
3 - 4	-0.07222222	0.5414680	NA	-0.133	0.8939

Respuesta de 1-5.

DIMENSIÓN COMPETENCIA

Apartado 1 de resultados: La dimensión competencia, está constituida por los constructos, inteligencia, habilidad y competencia. Resaltamos que el constructo inteligencia, es el mejor valorado de los 9 constructos evaluados por toda la muestra. Por tanto podemos afirmar que existe un estereotipo positivo en cuanto a la creencia de que los psicólogos son personas inteligentes. Sin embargo, no presentan estereotipos positivos en el resto de constructos, percibiéndolos como poco hábiles y competentes (Ver tabla 5).

TABLA 5: CONSTRUCTO- COMPETENCIA

Medias-competencia						
INTELIGENTES	HÁBILES	COMPETENTES				
3.298	2.771	2.458				
Poshoc-competencia						
Contrast	estimate	SE	df	z.ratio	p.value	
INTELIGENTES - HÁBILES	0.4504240	0.1814512	NA	2.482	0.0261	
INTELIGENTES - COMPETENTES	0.7337574	0.1814512	NA	4.044	0.0002	
HÁBILES - COMPETENTES	0.2833333	0.1808260	NA	1.567	0.1171	

Respuesta de 1-5.

Apartado 2 de resultados: El grupo 1 se caracteriza por tener estereotipos negativos en cuanto a la dimensión competencia mientras que, el resto de los grupos muestran un estereotipo menos negativo, obteniendo puntuaciones intermedias en dicha dimensión (Ver tabla 6).

TABLA 6: GRUPO – COMPETENCIA

Medias-grupo						
1	2	3	4			
1.851	3.311	3.361	3.267			
Poshoc-grupo						
contrast	estimate	SE	df	z.ratio	p.value	
1 - 2	-1.43554572	0.3825373	NA	-3.753	0.0010	
1 - 3	-1.48554572	0.4064046	NA	-3.655	0.0013	

1 - 4	-1.39110128	0.5449535	NA	-2.553	0.0428
2 - 3	-0.05000000	0.4116667	NA	-0.121	0.9355
2 - 4	0.04444444	0.5488890	NA	0.081	0.9355
3 - 4	0.09444444	0.5657818	NA	0.167	0.9355

Respuesta de 1-5.

Tras el análisis del primer bloque de resultados podemos concluir que toda la población evaluada percibe a los psicólogos como con baja moralidad, poco competentes y poco sociables. Solo cabe destacar el constructo inteligencia que adquiere una puntuación moderadamente por encima del resto. En cuanto a las diferencias entre grupos observamos que el grupo 1 es el que percibe de peor manera en todos los constructos a los psicólogos.

SEGUNDO BLOQUE DE RESULTADOS:

En este bloque mostraremos los resultados de la última pregunta realizada sobre en qué medida creen que los psicólogos hacen bien su trabajo. Los datos señalan que la muestra considera que los psicólogos no desarrollan bien su trabajo, no hallándose diferencias significativas entre los grupos. No obstante, podemos destacar que entre los resultados obtenidos, las mujeres (grupo 4) presentan puntuaciones intermedias a diferencia del resto de grupos (1,2 y 3) que señalan puntuaciones más bajas acerca del trabajo realizado por los psicólogos. (Ver tabla 7).

TABLA 7: TRABAJO

Response: B					
	Sum Sq	Df	F value	Pr(>F)	
GRUPO	11.451	3	2.4937	0.07303	
Residuals	64.288	42			
Descriptos: medias					
Medias-GRUPO					
	1	2	3	4	
	1.688	2.357	2.818	3.000	

Respuesta de 1-5.

Discusión

En el presente trabajo hemos querido conocer si una muestra en exclusión social percibe a los psicólogos como personas competentes, sociables y morales y además si desarrollan bien su trabajo. Tras los resultados se ha concluido que esta población piensa que los psicólogos son personas con baja moralidad, poco competentes, poco sociables y añadido a esto no realizan bien su trabajo. Estos datos pueden inducir a pensar que esta población no percibe a los psicólogos como profesionales de utilidad hacia ellos y no mantiene una relación adecuada con éstos.

Creemos que esta percepción negativa hacia estos profesionales pueda ser debido a que hay muy pocos psicólogos para un alto número de personas en situación de riesgo. Esta situación hace que realmente los psicólogos no puedan ejercer bien su trabajo dedicando el tiempo necesario a las necesidades que plantea este tipo de colectivo.

Por otro lado hemos constatado que la labor de estos psicólogos se centra más en aspectos administrativos y burocráticos que de intervenciones psicológicas. Esta realidad hace que el psicólogo no pueda intervenir de manera óptima con estas poblaciones resultando satisfactorias para las mismas.

Si analizamos nuestra muestra por dimensiones podemos observar que, en cuanto a la dimensión moralidad, el grupo 1, drogodependientes sin intervención psicosocial, presenta un estereotipo muy negativo hacia los psicólogos, viéndolos como personas bajas en moralidad. Éstos resultados pueden ser debidos al perfil que compone este grupo, son personas con un largo historial de consumo, sin ocupación ni intervención y por lo tanto creemos que requerirían de más atención por parte del psicólogo. Otra posible reflexión de este resultado es que este grupo en concreto, por las múltiples experiencias negativas que han vivido consideran al mundo como una constante amenaza contra ellos entre los que se encuentran los psicólogos. A diferencia de este grupo, el grupo 3 (personas que han superado la adicción, con intervención) y 4 (mujeres) presentan puntuaciones intermedias, mostrándose más imparciales en cuanto a esta dimensión. Finalmente, añadir que, a pesar de estas diferencias, en general nuestra población en exclusión percibe a los psicólogos como bajos en moralidad.

La sociabilidad también se ve infravalorada en la muestra analizada. En cuanto a esta dimensión vemos como el grupo 1, nuevamente, difiere del resto de grupos (2, 3 y 4)

viendo el resto de grupos a los psicólogos con mayor sociabilidad. Los resultados reflejan en general como esta población ve a los psicólogos con escasa sociabilidad, sin embargo los constructos agradables y amistosos son los más destacados relegando a ultimo termino la calidez. Este resultado nos indica que la calidez puede ser un componente más afectivo y de cercanía que no llega a mantener este colectivo con los psicólogos frente al concepto de agradable y amistoso que se puede entender como términos más profesionales. Una interpretación de por qué el grupo 1 valora a los psicólogos como menos sociables que el resto puede ser debido a que los grupos 2,3 y 4 se encuentran más tiempo en contacto con los profesionales ya que tienen más intervenciones psicosocial con ellos.

En cuanto a la tercera dimensión competencia (constituida por los constructos hábiles, inteligentes y competentes) destacamos que nuevamente la población percibe a los psicólogos como poco competentes. Sin embargo hay que destacar que el constructo inteligencia es el más valorado por toda la muestra. Creemos que esto se debe al hecho de que los psicólogos tienen una titulación universitaria y por consiguiente se les percibe como inteligentes. Además este colectivo tienen consciencia de la dificultad en las pruebas y oposiciones que han llevado a cabo los psicólogos para acceder a los distintos puestos del centro y parecen valorar su ejecución profesional. También queremos reflexionar acerca de que esta muestra tienen un nivel escolar bajo y esto puede ser un explicación a esta visión. No obstante, esto no significa que los vean competentes ni hábiles, parecen tener la creencia de “para competente y hábil yo”, puesto que son personas con un gran autoconcepto de sí mismos y las situaciones por las que han pasado les han llevado a desarrollar ciertas actitudes para poder sobrevivir en su vida cotidiana.

Tras haber analizado los resultados en cada una de las dimensiones ponemos nuestra mirada ahora entre los grupos, no olvidemos que un estereotipo es una característica asociada a una categoría cognitiva que es usada por los perceptores para procesar información sobre el grupo o miembros del grupo (Dovidio, Evans y Tyler, 1986). Podemos apreciar que el grupo 1 es el que tiene más estereotipos negativos hacia los psicólogos, son personas más recluidas, sin ningún tipo de actividad ni intervención psicosocial y al realizar menos actos en su vida cotidiana puede adquirir una negatividad hacia el mundo en general, y al estar en contacto con los psicólogos achacan esta visión negativista a estos.

El grupo 2 y 3 presenta estereotipos menos negativos hacia los psicólogos. La gran diferencia puede radicar en el la intervención que se realiza con este grupo y el mayor contacto que tienen con los profesionales.

Las mujeres aunque están compuestas por una pequeña muestra tienen una percepción mejor que los hombres, presentando estereotipos menos negativos hacia los psicólogos. En general las mujeres tienen una mayor empatía, inteligencia emocional, más tolerancia y esto puede ser una explicación a los resultados encontrados. Pero también esto debe de ser tomado con cautela dado que la muestra es reducida.

Toda la muestra de personas con las que se ha recogido los datos, ven a los psicólogos de forma semejante en cuanto a su trabajo considerando a estos que tienen un bajo rendimiento y mostrándose en desacuerdo en cuanto a su forma de trabajar. Estos resultados pueden ser debidos a que los psicólogos no realizan demasiadas tareas de intervención, grupales y de asesoramiento psicológico ya que como hemos mencionado tienen mayores demandas administrativas y burocráticas. Por lo tanto esta población en exclusión creen que los psicólogos son personas que no se ocupan de ellos (baja moralidad), que no son cercanos a ellos (baja sociabilidad) y que son poco competentes en su trabajo puesto que la concepción que se tiene de los psicólogos es más orientada a un tratamiento clínico que a la administración.

Partiendo de los resultados de esta investigación, consideramos de vital importancia que los psicólogos puedan pasar más tiempo con estas poblaciones en adversidad, por sus altas necesidades, su carencia afectiva, las problemáticas familiares que presentan y su historial de consumo, si el profesional pudiera dedicar todo su tiempo a este tipo de intervenciones nos encantaría pensar que el presente trabajo mostraría otro tipo de resultados.

Esta investigación pone al descubierto una realidad social que podría cambiar si desde la administración se contratara a un mayor número de psicólogos y se formara a los futuros psicólogos, en cómo relacionarse con aquellas personas expuestas a situaciones de riesgo, promoviendo la creencia en el cambio de éstas y proporcionando así una gran herramienta para la sociedad.

Referencias

Allport, G. (1979). *The Nature of Prejudice*. Reading, Massachusetts: Wesley Publishing Company.

Berges, B. M. (2008). Discriminación, prejuicio, estereotipos: conceptos fundamentales, historia de su estudio y el sexismo como nueva forma de prejuicio. *Iniciación a la Investigación*, (3).

Berges, B. M. (2008). Discriminación, prejuicio, estereotipos: conceptos fundamentales, historia de su estudio y el sexismo como nueva forma de prejuicio. *Iniciación a la Investigación*, (3).

Betancor, V., Rodríguez, A., Rodríguez, R., Leyens, J. P., y Quiles, M. N. (2005). El efecto del estatus en la atribución de las dimensiones estereotípicas de sociabilidad y competencia. *Psicothema*, 17(2), 297-302.

Cabrera, P. J. (2002). Cárcel y exclusión. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales*, 2(35), 83-120.

Cabrera, P. (2009). La acción social con personas sin hogar en la España del siglo XXI. En M. Laparra y Pérez, B. (Coords.), *Exclusión social en España: Un espacio diverso y disperso en intensa transformación* (pp. 173-219). Madrid: Fundación Foessa.

Castels, M. (2001). *La era de la información: economía, sociedad y cultura: fin de milenio* (vol. 3). Madrid: Alianza.

De Castro, L. A., y Santo, T. (2015). Prisión y clase social. *Capítulo Criminológico*, 2(2).

Del Olmo, M. (2005). Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales. *En-clave pedagógica*, 7(2).

Edgar, D. (2009). *European review of statistics on homelessness in Europe: the ETHOS definition of homelessness*. Brussels: Feantsa.

Fernández, G. (2015). *El acceso a la vivienda de las personas sin hogar*. Estudio de casos: Alemania, España, Finlandia y Reino Unido. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Fiske, S. T., Xu, J., Cuddy, A. J. C. y Glick, P. (1999). (Dis)respecting versus (dis)liking: Status and interdependence predict ambivalent stereotypes of competence and warmth. *Journal of Social Issues*, 55, 473-491.

Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P. y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82.

Giménez, C. C., Garcés, P. C., y Klose, P. M. (2014). *Vivir a la intemperie*. Personas sin hogar en Zaragoza. Universidad de Zaragoza.

López-Rodríguez, L., Cuadrado, I., y Navas, M. (2013). Aplicación extendida del modelo del Contenido de los Estereotipos (MCE) hacia tres grupos de inmigrantes en España. *Estudios de Psicología*, 34(2), 197-208.

Mari Klose, e. a. (2008). *Informe de la inclusión social en España*. Barcelona: Fundación Caixa Catalunya

Morera, M. D., Marichal, F. A., Quiles, M. N., Betancor, V., Rodríguez, R., Rodríguez, A., y Vargas, I. (2004). La percepción de semejanza integrupal y la identificación con el endogrupo: ¿incrementa o disminuye el prejuicio?. *Psicothema*, 16(1), 70-75.

Moriconi, M. (2008). Ideas, estereotipos y el análisis de las políticas de género españolas. *Question*, 1.

Muñoz. (2003). *Los límites de la exclusión*. Madrid: Ediciones Témpora S.A.

Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos*, 34(1), 173-186.

Subirats, J. (2004). *Pobreza y exclusión social*. Un análisis de la realidad española y europea. Barcelona: Fundación "La Caixa".

Valdeiglesias, S. P. (2004). Aspectos teóricos sobre el estereotipo, el prejuicio y la discriminación. *Seminario médico*, 56(2), 135-144.